



DESCARGA

GRATUITA

 Editorial CLIE



**Como muestra
de gratitud por su compra,**

visite www.editorialclie.info
y descargue gratis:

*“Los 7 nuevos descubrimientos sobre
Jesús que nadie te ha contado”*

Código:

DESCU24

TEOLOGÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El mensaje divino contenido en la ley,
los profetas y los escritos

*“ASÍ HA DICHO YAHWEH EL
SEÑOR, DIOS DE ISRAEL”*

Juan María Tellería Larrañaga

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2018 por Juan María Tellería Larrañaga

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2018 por Editorial CLIE

TEOLOGÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

ISBN: 978-84-17131-34-0
Depósito Legal: B 18912-2018
Teología cristiana
General
Referencia: 225072

Impreso en USA / Printed in USA

Juan María Tellería Larrañaga

Natural de Donostia, San Sebastián (Guipuzkoa), España, es Doctor en Filosofía (PhD), especialidad en Teología, por la T. U. A. (Theological University of America), Iowa (EEUU). Magíster en Teología Dogmática, por C.E.I.B.I. (Centro de Investigaciones Bíblicas), Santa Cruz de Tenerife (España). Licenciado en Sagrada Teología en C.E.I.B.I. Posee una Diplomatura en Teología por el Seminario Teológico Bautista Español de Alcobendas (Madrid).

En el campo de la filología tiene una Licenciatura con especialidad en Filología Clásica, por la Universitat de València. Licenciatura en Filología, especialidad de Filología Española. U.N.E.D (Universidad Nacional de Educación a Distancia).

Ha cursado, también, estudios de posgrado en Griego Moderno y posee diplomas y certificados correspondientes en francés e inglés.

Con experiencia docente en CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas), en las áreas de Hebreo, Griego, Dogmática, Metodología Exegética y Exégesis del Antiguo y del Nuevo Testamento, Metodología Teológica y Teología del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Presbítero y Delegado Diocesano para la Educación Teológica en la Iglesia Española Reformada Episcopal (IERE, Comunión Anglicana). Decano Académico del Centro de Estudios Anglicanos (CEA)

Conferenciante consagrado, es, también, autor de diversos libros y colaborador del *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia* de CLIE, en varios artículos.

ÍNDICE

CAPÍTULO INTRODUCTORIO	9
PRIMERA PARTE: HISTORIA DE LA TEOLOGÍA	
DEL ANTIGUO TESTAMENTO.....	47
1. LA EDAD ANTIGUA.....	49
2. EL MEDIOEVO	80
3. LA REFORMA	102
4. EL MUNDO CONTEMPORÁNEO (1)	127
5. EL MUNDO CONTEMPORÁNEO (2)	153
SEGUNDA PARTE: EL NÚCLEO DEL PENSAMIENTO	
VETEROTESTAMENTARIO.....	215
INDICACIÓN DE METODOLOGÍA.....	217
1. PREÁMBULO: EL DIOS DE ISRAEL	223
2. ADOPCIÓN Y GLORIA.....	294
3. LOS PACTOS Y LA LEY.....	358
4. LAS ORDENANZAS Y LAS PROMESAS.....	442
5. LOS PATRIARCAS Y EL MESÍAS.....	610
APÉNDICE: LA LITERATURA APÓCRIFA	697
APÓCRIFOS O DEUTEROCANÓNICOS.....	699
CONCLUSIÓN	721
¿A DÓNDE NOS CONDUCE LA TEOLOGÍA DEL	
ANTIGUO TESTAMENTO?	723
BIBLIOGRAFÍA SUCINTA.....	727

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

Al comenzar la redacción de estas páginas, somos plenamente conscientes de que la pretensión de adentrarnos en los escritos veterotestamentarios para intentar alcanzar el fondo de su contenido, es decir, de su *teología* o *pensamiento de base*, supone algo parecido a lanzarse de lleno sin salvavidas en un océano proceloso. Y es que resulta complicado, incluso para muchos y grandes especialistas en la materia, no solo el llegar a discernir con claridad cuál es ese fondo, ese núcleo, sino incluso el definir con precisión en qué consiste exactamente la *Teología del Antiguo Testamento* como disciplina o materia académica. No queremos, por lo tanto, iniciar este nuestro trabajo sin recordar aquellas palabras del teólogo dominico Johannes Petrus Maria Van der Ploeg, que con gran dosis de humildad —y de realismo— afirmaba en un artículo publicado en la prestigiosa *Revue Biblique*, año 1948, p. 108:

«No es cosa fácil escribir una *teología bíblica*. La idea de teología supone en nosotros un *sistema* bien ordenado, en el que todo encuentra su lugar. Ahora bien, los autores inspirados de los libros del Antiguo Testamento, y aun los del Nuevo, escribían muchas veces sin un sistema, al menos sin un esquema preconcebido¹».

Palabras que, pese al tiempo transcurrido, siguen constituyendo una certera definición del problema². No nos ha de extrañar que hace algunas décadas haya habido ciertos eruditos reacios al sintagma *Teología*

¹ Citado por GARCÍA CORDERO, O. P. *Teología de la Biblia*, vol. I, *Antiguo Testamento*. Madrid: B.A.C., 1970, p. 3.

² El mismo autor replanteó la cuestión años más tarde, en 1962, en el artículo “Une ‘théologie de l’Ancien Testament’ est-elle possible?”, publicado en la revista *Ephemerides Theologicae Lovanienses*.

del Antiguo Testamento, y que incluso hayan propuesto otras designaciones que han creído más exactas³.

Puestos ante la tesitura de ofrecer, a nuestra vez, una definición de este campo, diremos que, si por *teología* entendemos lo que su etimología nos indica⁴, es decir, *el estudio ordenado acerca de Dios y de todo cuanto a él se refiere*, y por *Antiguo Testamento*, el conjunto de treinta y nueve libros sagrados canónicos que componen la primera gran sección de la Biblia —redactada antes del nacimiento de Cristo— podemos atrevernos a definir así la Teología del Antiguo Testamento:

Disciplina académica que estudia de forma ordenada y estructurada aquello que los libros del Antiguo Testamento nos transmiten acerca de Dios.

Esta definición, que en principio nos puede parecer lógica y simple, está sujeta no obstante a muchos interrogantes, ya que son numerosos los obstáculos a los que ha de hacer frente. Vamos a mencionar a continuación algunos de los más comunes.

La historia narrada en el Antiguo Testamento. Tal como nos ha sido transmitido y encontramos en las ediciones corrientes de la Biblia, el Antiguo Testamento en su conjunto viene a relatarnos lo siguiente:

- Dios crea *en un principio*⁵ el mundo y el hombre, pero este último muestra para con su Creador la mayor de las ingratitudes y cae de su estado original⁶ —según da a entender el propio texto bíblico— desde el primer momento, propiciando la entrada del mal, el dolor y la muerte en nuestro planeta. No obstante, la caída conlleva una promesa de restauración, recogida en Gn. 3: 15, versículo

³ Cf. el artículo clásico de F. M. Braun, O. P., “La théologie biblique. Qu’entendre par là?”, publicado en la *Revue Thomiste* de 1953, donde su autor propone que se hable más bien de *exégesis sistemática* o *exégesis teológica*.

⁴ Del griego θεός *theós*, “Dios”, y λόγος *logos*, “estudio ordenado”, “discurso bien construido”.

⁵ Con estas mismas palabras, que en hebreo son una sola, בראשית *bereshith*, se inicia el libro del Génesis y con él todo nuestro Antiguo Testamento.

⁶ Lo que los teólogos antiguos llamaban *el estado de inocencia*. Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Summa Theologiae*. Roma: 1889. Pars prima, quaestio 97.

al que los antiguos Padres de la Iglesia dan el nombre de *Protoevangelio* (Gn. 1-3)⁷.

- La humanidad primitiva se aleja cada vez más del Creador hasta el extremo de que este ha de castigarla con el Diluvio Universal, que casi la precipita en una extinción definitiva, para luego dispersarla por el mundo a raíz del episodio de la torre de Babel (Gn. 4-11). De esta época data el llamado “pacto de Noé” (Gn. 9:11), entendido como una especial alianza, cuyas cláusulas son de obligatorio cumplimiento para todos los seres humanos de todos los pueblos y épocas⁸.
- Ante el avance del pecado y la desobediencia, Dios escoge a un hombre, Abraham, al que hará especial depositario de sus promesas. El Señor establece un pacto con él, renovado más tarde con su hijo Isaac y luego con su nieto Jacob, el padre de las que serán, andando el tiempo, las doce tribus de Israel; pacto que señala directamente hacia el Nuevo Testamento (Gn. 12-37).
- Durante los últimos años de la era patriarcal, el clan de Jacob-Israel desciende a Egipto y se instala allí, donde vivirá durante varias generaciones (Gn. 38-50).
- Los hebreos se ven reducidos a la esclavitud por los egipcios, llegando incluso al extremo de que uno de los faraones ordena el exterminio de los varones israelitas recién nacidos. En aquel momento viene al mundo Moisés, salvado de tal destino por una providencial componenda de su familia, y es adoptado por la hija de Faraón, si bien más tarde habrá de huir del país (Éx. 1-2).
- Refugiado en la región de Madián, al sur de Palestina y norte de Arabia, Moisés tiene un encuentro sobrenatural con Dios, que le

⁷ Ni que decir tiene que esta es, lógicamente, una lectura *cristiana* del Antiguo Testamento. Las lecturas que hacen los judíos actuales es bastante distinta, como tendremos ocasión de indicar en su momento.

⁸ Así lo ha entendido desde siempre la tradición judía. En la edición comentada de la Tanakh publicada por la editorial Jerusalem de México, Yaacob Huerin Galante (o Yaacob ben Itsjac Huerin) dice lo siguiente acerca de Gn. 9:11:

«El pacto es una seguridad que da Hashem [Dios] a los seres humanos, a fin de que ellos tengan la tranquilidad de que todo lo que hagan para procrear y adelantar el progreso no será destruido. Sin esta promesa, los seres humanos vivirían salvajemente, pues se dedicarían solo a los placeres materiales».

El corchete es nuestro.

revela su Nombre: el Sagrado *Tetragrámmaton* (יהוה *YHWH*⁹), generalmente pronunciado como *Yahweh*, y lo comisiona como libertador de Israel. Moisés se enfrenta a la tiranía faraónica y, mediante el poder divino, consigue la libertad de su pueblo mientras Egipto queda devastado. El paso milagroso del mar Rojo supone la ruptura definitiva de Israel con el país del Nilo y el comienzo de su verdadera historia como nación (Éx. 3-15).

- Conducidos por Moisés, los hebreos recién liberados llegan al monte Sinaí, donde Yahweh se les muestra como su Dios y entra en una especial alianza con ellos, haciéndoles entrega de la ley (תורה, *Torah*), estableciendo para siempre los principios que han de regir su vida y sus circunstancias. Israel se convierte así en el pueblo de la promesa, una nación santa, apartada, un pueblo eminente y fundamentalmente *sacerdotal* (Éx. 16:1 – Nm. 10:10).
- Moisés conduce a Israel desde el Sinaí hasta las puertas de Canaán o Palestina, *la Tierra Prometida*, en medio de toda una serie de sucesos que ponen de manifiesto la ingratitud de aquel pueblo y la misericordia de Dios (Nm. 10:11 – 36:13).
- A las puertas de la tierra de Canaán —más concretamente en los llanos de Moab, al oriente del mar Muerto y el río Jordán— Moisés recopila el contenido fundamental de la ley y, en una serie de discursos, marca las pautas de lo que habrá de ser la religión y la vida de Israel en el futuro (Deuteronomio).
- Tras la (misteriosa) desaparición de Moisés, los israelitas, dirigidos por Josué y más tarde por los ancianos del pueblo y los jueces, van ocupando *la Tierra Prometida*, no sin dificultades (de hecho, la ocupación total del país no tendrá lugar sino en la época del rey David, hacia el siglo X a. C.) (Josué, Jueces, Rut).
- Samuel, último juez de Israel, instaura la monarquía hebrea al ungir como rey de las doce tribus al benjaminita Saúl. Pero pronto será David quien se hará con el trono, primero de la gran tribu del Sur (Judá), de donde era originario, y luego del resto (Israel), estableciendo una dinastía eterna según el pacto especial que Dios hace con él (2Sa. 7), un pacto eminentemente mesiánico. Su hijo Salomón llevará el reino a su máximo esplendor al dominar toda Palestina y la Siria Occidental, desde el torrente de Egipto (Wadi-el-Arish) y el golfo de Áqaba por el sur hasta el

⁹ YHVH, según la Biblia Textual (BTX).

curso superior del Éufrates por el norte, teniendo los desiertos de Arabia y el mar Mediterráneo como límites oriental y occidental, respectivamente. Pero a su muerte, acaecida en el 931 a. C., la nación se deslinda en dos reinos: el de Israel y el de Judá. La dinastía davídica se aposenta en Judá, reino del Sur, con capital en Jerusalén y algunos reyes fieles a Dios, mientras que el reino del Norte, entregado a la idolatría desde el primer momento, sufre diversos vaivenes dinásticos, alcanzando su máxima extensión en tiempos de Jeroboam II (primera mitad del siglo VIII a. C.) y desapareciendo para siempre poco después, en el año 722 a. C. El reino de Judá es borrado del mapa cuando los ejércitos de Nabucodonosor destruyen Jerusalén y deportan al pueblo a Babilonia a partir del año 586 a. C. Esta época de los reinos hebreos divididos es la de los grandes profetas —especialmente el siglo VIII a. C.— que algunos estudiosos señalan como la era clásica de la profecía hebrea (1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, 1 y 2 Crónicas, Isaías, Jeremías, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías¹⁰). Los oráculos de Jeremías, especialmente el archiconocido de Jer. 31:27-40, apuntan ya con claridad hacia un Nuevo Pacto futuro.

- Durante la cautividad babilónica, los judíos —nombre que se aplica al remanente de Israel a partir de este momento de la historia por su particular vinculación con el desaparecido reino de Judá— viven condiciones de especial peligro, al mismo tiempo que ven su fe reforzada por la intervención sobrenatural de Dios y los mensajes de esperanza que les transmite a través de sus siervos inspirados (Ezequiel y Daniel). Las profecías de Daniel, especialmente los capítulos 2 y 7-12 del libro que lleva su nombre, muestran lo que se ha dado en llamar una *teología de la historia*, cuya enseñanza fundamental es que el Señor traza el destino de todos los pueblos y reserva una porción especial para sus elegidos, de tal manera que, incluso en medio de la aparente victoria de las fuerzas adversas, el propósito divino se cumple siempre.
- Tras la caída de Babilonia en poder de los persas el 539 a. C., los judíos son autorizados a regresar a su país de origen y reedificar la ciudad de Jerusalén y el templo en medio del entusiasmo por el retorno a la patria, la minuciosa regularización de la observancia

¹⁰ No todos los autores ubican al conjunto de los profetas clásicos en esta época.

de la *Torah* y los mensajes proféticos que intentan encauzar al pueblo en la fidelidad a Dios (Esdras, Nehemías, Hageo, Zacarías, Malaquías).

- La mayoría de los judíos, no obstante, permanece fuera de Palestina *motu proprio*, lo que no deja de crearles problemas en medio de las sociedades paganas en que se asientan (Ester).

De esta manera, los escritos veterotestamentarios se inician con la creación del mundo en Gn. 1 y concluyen con la promesa de un precursor del Mesías en Mal. 4¹¹, siempre según el canon cristiano y protestante, es decir, sin tener en cuenta los llamados *libros apócrifos o deuterocanónicos*. En el orden del canon judío, sin embargo, el Antiguo Testamento se inicia con la creación narrada en Gn. 1 para concluir con el decreto de Ciro en 2Cr. 36, en el que el rey de Persia se declara comisionado por Dios para reconstruir el templo de Jerusalén. Sea como fuere, estos escritos, en su gran profusión de datos, narraciones y géneros literarios diferentes, nos vienen a mostrar una revelación divina primitiva oscurecida por el pecado humano y refugiada en un pueblo especialmente bendecido, aunque particularmente ingrato para con Dios, y apuntan siempre, en medio de grandes altibajos, hacia una promesa de restauración futura. Esta realidad plantea una pregunta de gran trascendencia:

¿Es el Antiguo Testamento un documento histórico fidedigno?

Durante siglos ha habido grandes sectores de creyentes, tanto en el campo judío como en el cristiano, que han respondido de manera afirmativa a este interrogante, pero conforme a los patrones de lo que en el mundo occidental se ha entendido tradicionalmente por *historia*¹², es decir, lo que indicaba el poeta Horacio en el conocido verso 73 de su *Epístola a los Pisones* o *Arte Poética*:

Res gestae regumque ducumque et tristia bella

O sea, “los hechos de reyes y jefes militares, así como las tristes guerras”. Según este punto de vista, los libros veterotestamentarios constituirían documentos de primera mano que, junto con la aportación de

¹¹ O Mal. 3, dependiendo de las ediciones de la Biblia.

¹² Etimológicamente, procede del griego jonio ἱστορίη *historiē*, “conocimiento adquirido a partir de una investigación previa”.

las ciencias auxiliares más recientes¹³, evidenciarían la verdad de los hechos narrados en sus capítulos y versículos cual si de crónicas periódicas se tratara, de tal manera que sus autores tradicionales se verían como testigos presenciales de cuanto en ellos se refiere. Dado que, además, los escritos del Antiguo Testamento se entienden como inspirados por Dios e inerrantes en su forma y contenido¹⁴, se añade con ello un mayor elemento de peso a favor de su valor histórico intrínseco. En nuestros días, esta opinión sigue siendo mantenida, en ocasiones con auténtica virulencia, por los sectores más ultraconservadores y fundamentalistas del llamado *evangelicalismo americano*, así como por los judíos ortodoxos más recalcitrantes.

Por el contrario, desde el despuntar de los métodos críticos en la investigación documental antigua a partir del siglo XVIII, se ha tendido en los medios protestantes europeos —sobre todo luteranos, reformados y anglicanos— a enfocar los treinta y nueve libros veterotestamentarios desde una óptica diferente, no como documentación histórica según nuestros patrones occidentales, sino como un material elaborado a partir de unos presupuestos literarios que, por encima de todo, son *teológicos*. Los estudios llevados a cabo durante el siglo XIX por eruditos germánicos de la talla de Karl Heinrich Graf, Julius Wellhausen, Bernhard Dumm, o Hermann Gunkel —por no citar sino algunos de los más renombrados— sentaron unas bases científicas para el estudio del Antiguo Testamento que han dejado una huella indeleble, penetrando incluso en el campo católico romano, en el que han producido también fruto abundante. Las conclusiones a que llegan los estudiosos contemporáneos no son siempre concordes con las que señalaron aquellos autores decimonónicos, pero se prosigue dentro de la misma línea de investigación, realizada con métodos científicos y con una clara finalidad: comprender y exponer el contenido del mensaje de Dios que subyace tras el ropaje literario de los textos veterotestamentarios.

¹³ Entendidas por tales la arqueología, la lingüística, la literatura comparada, la paleografía, la numismática, la geografía, la etnografía, la antropología y la sociología, principalmente.

¹⁴ Cf. a tal efecto clásicos de la literatura más conservadora, como ARCHER, G. L. *Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento*. Grand Rapids, Michigan: Ed. Portavoz, 1987; KEIL & DELITZSCH. *Commentary on the Old Testament*, 10 volúmenes. Peabody Massachusetts: Hendrickson Publishers, 2001; PACHE, R. *L'inspiration et l'autorité de la Bible*. Saint-Légier, Suisse: Éditions Emmaüs, 1967; PFEIFFER, C. F. *El comentario bíblico Moody: Antiguo Testamento*. Grand Rapids, Michigan: Ed. Portavoz, 1992.

Es evidente que los hagiógrafos que compusieron los libros del Antiguo Testamento concebían el mundo, la propia humanidad y las realidades históricas, de una manera completamente distinta a como los entendemos nosotros. Se ha señalado en más de una ocasión que su lengua ni siquiera contenía un término concreto para designar lo que nosotros llamamos *historia*. Lo más parecido es el vocablo תולדות¹⁵ *toledoth* —en ocasiones escrito con la grafía simplificada תולדת—, que habitualmente solemos traducir por “generaciones”, y hace referencia al recuento de la familia o los descendientes de alguien muy concreto (Gn. 5:1; 6:9; 10:1; Éx. 6:16; 1Cr. 26:31), e incluso, en sentido mucho más general, da cuenta de un todo y de cuanto procede de ello (Gn. 2:4). Digamos, no obstante, que tales recuentos no aparecen en el texto sagrado en toda su extensión, vale decir que no son exhaustivos. La razón es sencilla: para aquellos autores sacros lo realmente importante era dejar constancia de los hechos salvíficos de Dios para con Israel, no de crónicas de reinados al estilo de las escribanías de los pueblos que les rodeaban¹⁶. Si queremos considerar el Antiguo Testamento como un libro, o mejor aún, un conjunto de libros históricos, habremos de matizar que solo lo es en tanto que nos transmite la Historia de la Salvación o *Heilsgeschichte*, en su nomenclatura clásica alemana, no la historia de un pueblo concreto. La disciplina a la que damos el nombre de *Teología del Antiguo Testamento* no está llamada, por tanto, a exponer la historia de los antiguos hebreos tal cual, es decir, *lo que sucedió* en la Palestina del 2º y 1º milenio a. C. o *lo que hicieron los antiguos israelitas* allí, que sería objeto de estudio de otras disciplinas, sino *lo que se dice que ocurrió debido a la intervención divina*, o sea, un relato, un discurso que lee e interpreta *lo que Dios hizo en, con, por medio de y para el pueblo de Israel en aquellas épocas recónditas*. Dios es

¹⁵ A lo largo de todo este trabajo citaremos los vocablos hebreos únicamente con las letras del alfabeto cuadrado o arameo, sin los puntos masoréticos que los acompañan en las ediciones bíblicas al uso de Kittel (BHK) o la Stuttgarteria (BHS). Ello no obedece exclusivamente a una mera comodidad gráfica: la vocalización masorética, como bien sabe el amable lector, resulta muy posterior a la redacción original de los textos hebreos veterotestamentarios, con lo que supone una lectura, una interpretación muy tardía de estos y, todo hay que decirlo, no siempre segura. Nos adherimos así a la práctica de ciertos trabajos eruditos contemporáneos de nuestro continente europeo.

¹⁶ De hecho, la propia Biblia da testimonio de que existieron en el antiguo Israel crónicas de corte al estilo de las de otros pueblos circundantes (cf. 1Re. 14:19, 29, por no citar sino solo dos ejemplos), pero no se han conservado en el Antiguo Testamento, dado que sus finalidades eran completamente distintas, vale decir, no contenían tradiciones sagradas.

el protagonista indiscutible de las narraciones veterotestamentarias, no Israel, ni los seres humanos. De aquí los interrogantes sobre la forma en que los escritos del Antiguo Pacto fueron redactados y recibidos como sagrados.

¿Cómo se escribió el Antiguo Testamento? No vamos a profundizar a lo largo de este nuestro trabajo en cuestiones que competen más bien a otras materias académicas, como la *Introducción a la Biblia* o la *Introducción al Antiguo Testamento*, ya sea en lo referente al conjunto veterotestamentario o en lo que toca a sus distintos libros constitutivos. Son muchas y muy diversas las teorías que hay respecto al origen y la redacción de los treinta y nueve libros canónicos de las Escrituras Hebreas, desde las más conservadoras —según las cuales los diferentes conjuntos de escritos o algunos libros en particular se atribuirían a figuras muy destacadas de la historia y la religión de Israel, por lo que algunos serían antiquísimos— hasta las más críticas —empeñadas hasta hace no demasiado tiempo en “descuartizar” literalmente estos escritos buscando sus documentos literarios constitutivos y datándolos en diferentes momentos de la historia de Israel—, pasando por todas las gamas y gradaciones imaginables, por lo que el lector interesado podrá acudir sin demasiada dificultad a amplias bibliografías que existen, también en nuestro idioma, a favor o en contra de cualquiera de estos posicionamientos previos mencionados. Tan solo queremos ofrecer un breve esbozo del estado de la cuestión de forma razonable.

Que en los libros del Antiguo Testamento, tal como nos han llegado y leemos hoy, emergen distintas tradiciones y composiciones literarias de diversas procedencias y momentos, que más tarde serían recopiladas y puestas por escrito en una edición definitiva (¡corregida y aumentada!) conforme a una ideología o una teología previa, es algo que nadie puede ya negar sin violentar los propios textos. Pero que, al mismo tiempo, algunas de esas tradiciones puedan remontarse, sin lugar a dudas, a las grandes figuras de la historia de Israel, es un dato a tener muy en cuenta y que no se puede obviar alegremente. Ofrecemos a continuación un esbozo de la historia de la composición literaria del Antiguo Testamento desde el punto de vista de la crítica más clásica, indicando los documentos y/o tradiciones (orales o escritas) de base¹⁷:

¹⁷ Tenemos delante de nosotros el cuadro esbozado por el hoy clásico anglosajón BEWER J. A. *The Literature of the Old Testament in its historical development*. New

- *Composiciones del período premonárquico* (antes del año 1000 a. C.)

Cantos bélicos: Canto de Lamec (Gn. 4:23-24)¹⁸. Cánticos de Moisés (Éx. 15:1b-18) y de María (Éx. 15:21). La guerra eterna de Dios contra Amalec (Éx. 17:16). Invocación al Arca del Pacto (Nm. 10:35-36). Las estaciones o etapas de Israel en el desierto (Nm. 21:14b-15). Canto del pozo (Nm. 21:17b-20). Victoria sobre los amorreos (Nm. 21:27-30). Orden de Josué al sol y a la luna (Jos. 10:12b-13). Cántico de Débora (Jue. 5)¹⁹. Cántico de Sansón (Jue. 15:16). Peán sobre las hazañas de David y Saúl (1Sa. 18:7b; 21:11b; 29:5).

Leyes: Decálogo moral o los Diez Mandamientos (Éx. 20:1-17; Dt. 5:6-21)²⁰. Código de la Alianza (Éx. 20:22 – 23:33). Decálogo Cultural (Éx. 34:14-26).

Proverbios, enigmas y fábulas: Proverbio de David (1Sa. 24:13). Enigmas de Sansón (Jue. 14:14, 18). Fábula antimonárquica de Jotam (Jue. 9:7b-15).

- *Reinados de David y Salomón* (1000-910 a. C.)

Poemas: Elegía de David sobre Saúl y Jonatán (2Sa. 1:19b-27). Elegía de David sobre Abner (2Sa. 3:33b-34). Algunos de los

York: Columbia University Press, 1928, pp. xii-xiv. Ni que decir tiene que las ciencias bíblicas hoy han avanzado mucho desde su fecha de publicación, y que sus propuestas ya no siempre resultan válidas en el estadio actual de nuestros conocimientos. No obstante, seguimos sus pautas cronológicas y temáticas, que nos parecen bien estructuradas desde un punto de vista puramente pedagógico, añadiendo, suprimiendo y adaptando su presentación a lo que en nuestros días se conoce con más exactitud acerca de estos temas.

¹⁸ Conocido también como *Canto de la espada*, está considerado como la muestra más antigua de la poesía hebrea profana.

¹⁹ Críticos contemporáneos, y algunos de décadas pasadas también, consideran que se trata de la composición bélica sagrada más antigua de la Biblia, y tal vez el primer texto veterotestamentario que viera la luz. Otros, no obstante, atribuyen prioridad temporal al *Cántico de Moisés* y al *Cántico de María* de Éx. 15, que algunos especialistas entienden como una composición única, no como dos más tarde agrupadas en una.

²⁰ Aunque en sus dos redacciones actuales, la de Éxodo y la de Deuteronomio, revela interpolaciones muy posteriores en el tiempo.

salmos atribuidos tradicionalmente a David. Parábola de Natán (2Sa. 12:1-4). Grito de guerra de Seba (2Sa. 20:1b). Oración de Salomón en la dedicación del templo (1Re. 8:12-13, 15-61). Composición definitiva de los Libros del *Justo*²¹ y de las *Guerras de Yahweh*²², obras literarias hebreas perdidas de las que forman parte algunos de los poemas citados²³. Bendición de Moisés (Dt. 33).

Textos narrativos: Historia del establecimiento y consolidación de la monarquía en Israel (1Sa. 8 – 1Re. 2). Libro de los hechos de Salomón (1Re. 3-11). Anales y crónicas de la corte de Jerusalén y del templo.

- *La monarquía hebrea dividida: reinos de Israel y Judá* (siglos IX y VIII a. C.)

Ciclos de Elías (1Re. 17-19; 21; 2Re. 1) y Eliseo (2Re. 2-8; 13:14-21). Historia del ascenso y la caída de los Omridas (1Re. 16; 20; 22; 2Re. 3; 6:24 – 7:20; 8:7-15; 9-10). Recopilación de tradiciones muy antiguas referentes a la era patriarcal, el éxodo con los orígenes de Israel y la conquista de Canaán, efectuada toda ella por sacerdotes, que hallamos distribuidas a lo largo de todo el Hexateuco²⁴. Amós (hacia el 750). Oseas (entre 745-735, aproximadamente). Proto-Isaías²⁵ (entre 738-700, tal vez un poco más tarde). Miqueas (desde el 725 hasta comienzos del siglo VII a. C.).

- *Siglo VII a. C.*

Sofonías (hacia el 627-626). Primera recopilación de los oráculos del profeta Jeremías (a partir del 626). Recopilación de las a veces antiguas tradiciones subyacentes al Deuteronomio y publicación del conjunto (621). Nahúm (hacia el 615). Primera edición de la magna obra que hoy conocemos como Libros de los Reyes (1 y 2 Reyes, entre el 620 y el 608).

²¹ O de *Jaser* (*Yaser* en algunas versiones de la Biblia).

²² O de las *Batallas de Jehová*, como leemos en la clásica versión protestante castellana Reina-Valera (RV).

²³ Jos. 10:13 cita el libro de *Jaser* y Nm. 21:14 el de las *Guerras de Yahweh*.

²⁴ Es decir, los cinco componentes del Pentateuco más el libro de Josué.

²⁵ Es decir, el conjunto de Is. 1-39.

- *Siglo VI a. C.*

Segunda recopilación de los oráculos de Jeremías (tal vez concluida el 585). Habacuc (entre el 600 y el 590). Ezequiel y el Código de Santidad²⁶ (593-571). Lamentaciones (586-550). Posible segunda edición de los Libros de los Reyes juntamente con Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel (hacia el 550)²⁷. Deutero-Isaías²⁸ (entre el 546 y el 539). Hageo (520). Proto-Zacarías²⁹ (520-518). Documento Sacerdotal³⁰ (hacia el 500).

- *Siglo V a. C.*

Trito-Isaías³¹, Abdías y Sofonías (primera mitad del siglo). Malaquías (hacia el 460). Memorias de Esdras³² y Nehemías (Esdras y Nehemías, respectivamente) y 1 y 2 Crónicas (después del 432). Recopilación definitiva de las tradiciones sobre la familia de David que se plasman en Rut (hacia el 410). Libro de Jonás. Composición de los primeros dos capítulos de Joel (hacia el 400). Edición definitiva del Hexateuco (segunda mitad del siglo).

- *Siglo IV a. C.*

Última parte de las profecías de Joel. Partes más antiguas de Proverbios, Job, Apocalipsis de Isaías³³. Probable edición definitiva de Oseas.

²⁶ Lv. 17-26. La exégesis de hace unas décadas señalaba el gran parecido entre Ezequiel y este código.

²⁷ Lo que se ha dado en llamar *Historia* (o *Historiografía*) *Deuteronomística*, debido a la innegable influencia del Deuteronomio en su composición definitiva.

²⁸ Es decir, Is. 40-55.

²⁹ Zac. 1-8.

³⁰ Conocido entre los críticos como *Documento P*, uno de los supuestos elementos literarios componentes del Hexateuco que abarcaría básicamente el libro del Levítico.

³¹ Is. 56-66.

³² Destaca de forma especial el Esdras arameo (Esd. 4:8 – 6:18) como un documento con entidad propia dentro del conjunto actual de los libros de Esdras y Nehemías.

³³ Es decir, Is. 24-27, documento que muestra una identidad muy propia dentro del conjunto del Proto-Isaías.

- *Siglo III a. C.*

Edición definitiva de 1 y 2 Crónicas (entre el 300 y el 250), Gn. 14, 1Re. 13, Ester y Cantar de los Cantares. Partes más recientes de Proverbios y Eclesiastés (hacia el 200).

- *Siglo II a. C.*

Recopilación y redacción definitiva de Daniel (165-164). Deutero-Zacarías³⁴. Is. 33. Edición definitiva del Salterio³⁵.

Diremos, en resumen, que para el siglo I de nuestra era el texto protomasorético hebreo³⁶ del Antiguo Testamento ya estaba constituido, como atestiguan, además del Texto Masorético o TM actual, los distintos documentos hallados en el mar Muerto y pertenecientes en su mayoría a la comunidad esenia. El Pentateuco Samaritano, que vería la luz entre los siglos V y II a. C., presenta ciertas diferencias con el TM, la mayoría de orden puramente ortográfico, y muestra en ocasiones un gran parecido con el texto de la versión griega de los LXX o *Septuaginta*. Esta última, aunque es una traducción, reviste un gran interés para la crítica textual, dado que sus lecturas suponen un texto hebreo diferente del Masorético, tal vez anterior o contemporáneo de él en algunos casos. De hecho, no son pocos los estudiosos que en el día de hoy siguen prefiriendo las lecturas de la LXX a las del TM por considerar que están mucho más cerca de lo que serían los autógrafos originales del Antiguo Testamento. El TM viene despertando desde hace bastante tiempo profundas sospechas de manipulación anticristiana de las Escrituras por parte de los judíos, si bien se reconoce de forma general su gran valor y, de hecho, la mayor parte de las traducciones actuales de la Biblia al uso se fundamentan en él³⁷.

³⁴ Zac. 9-14. Algunos exegetas han señalado los capítulos 12-14 como una obra independiente de otro autor al que dan el nombre de Trito-Zacarías.

³⁵ Estos tres últimos elementos (Deutero-Zacarías, Is. 33 y la edición definitiva del Salterio) son ubicados por la mayoría de los exegetas actuales en la segunda mitad del siglo. Algunos eruditos, sin embargo, los colocan en el siglo I.

³⁶ Con ciertas partes que habían sido redactadas originalmente en arameo: Gn. 31:47 (una palabra); Jer. 10:11; Dn. 2:4b – 7:28; Esd. 4:7 – 6:18; 7:12-26.

³⁷ Traducciones de la Biblia a idiomas occidentales fundamentadas en la LXX existen desde el siglo XIX. En nuestra lengua castellana la primera data de 1928 y ve la luz en América Latina. En la actualidad es el CSIC español (Consejo Superior de

El problema de la formación del canon del Antiguo Testamento entre los judíos. En el momento en que escribimos estas líneas, y ya desde hace unas cuantas décadas, se está viviendo en el campo exegético interdenominacional un gran debate en torno a la formación del conjunto que llamamos Antiguo Testamento, lo que no deja de tener importancia para el desarrollo de nuestra disciplina. Es evidente, como hemos indicado ya, que el TM hebreo y la LXX griega no coinciden siempre en sus lecturas, pero además, tampoco en el número de libros que contienen, e incluso en el orden en que se presentan. Como bien sabe el amable lector, el canon cristiano de nuestras versiones habituales de la Biblia no distribuye los treinta y nueve libros veterotestamentarios de la misma forma que las ediciones judías: las biblias cristianas siguen más de cerca el orden de la LXX, aunque no en todos los casos. Lo cierto es que antes del año 70 de nuestra era y la destrucción de Jerusalén por las legiones romanas de Tito Vespasiano, no podemos hablar de un canon definitivo del Antiguo Testamento. Más aún, los distintos grupos religiosos judíos contemporáneos de Jesús y del nacimiento de la Iglesia cristiana no consideraban de igual manera los diversos libros que hoy componen esta importantísima primera parte de la Biblia.

Por no señalar sino unos pocos ejemplos por todos bien conocidos, los aristocráticos *saduceos*, es decir, la facción sacerdotal, únicamente consideraban obras canónicas o autoritativas en cuestiones religiosas los cinco libros de Moisés, el Pentateuco o *Torah*. Los popularísimos *fariseos*, que tenían en este sentido una mentalidad mucho más abierta, concedían a los Profetas y a la literatura sapiencial un peso específico como Escritura Sagrada, sin dejar de reconocer por ello la autoridad básica indiscutible de los escritos mosaicos. Más aún, en relación con la ley, profesaban la creencia de que, junto con la *Torah escrita* (los cinco libros del Pentateuco), Dios había revelado a Moisés también una *Torah oral* או תורה שבעל פה, *Torah shebbeal peh*, lo que los Evangelios llaman *la tradición de los ancianos* (Mr. 7: 5), y a la que concedían la misma autoridad que a la primera. Andando el tiempo, esta *ley oral* iría adquiriendo en la conciencia de los escribas

Investigaciones Científicas) quien ha tomado a su cargo esta labor y la está llevando a cabo. De la Peshitta siríaca se realizan las primeras ediciones en lenguas occidentales a partir del siglo XX; en castellano tenemos una hermosa edición que ha visto la luz en julio de 2007 y que difunde Editorial Peregrino.

e intérpretes de la ley del partido de los fariseos, más importancia que la propia *Torah* escrita y que el resto de las Escrituras, por lo que, convertida en la *Mishnah*, llegaría a definir y canonizar el Antiguo Testamento para los judíos; las discusiones entre Jesús y los fariseos que nos presentan los Evangelios darían a entender que ya para comienzos del siglo I de nuestra era se palpaba en los círculos palestinos regentados por los escribas una relegación de la Escritura en beneficio de las tradiciones orales. Por otro lado, los *esenios* y los judíos llamados *helenistas* por ser de lengua y cultura griega, parecen haber tenido una biblioteca sagrada un poco más amplia que los fariseos ortodoxos, como evidencian los manuscritos del mar Muerto y la propia LXX.

Evidentemente, fueron los fariseos quienes, tras la destrucción de Jerusalén y el templo, dieron su impronta al judaísmo hasta el día de hoy ante la desaparición de los demás grupos religiosos. Se debe, pues, a sus rabinos y maestros destacados la definición del Antiguo Testamento que hoy tenemos en nuestras biblias, aunque no se aceptaron sus treinta y nueve libros sin discusiones. Si bien no hubo nunca objeciones en el seno de esta facción a la recepción en el canon judío del Pentateuco (la *Torah*) y los Profetas (נביאים *Nebiim*, en los que incluían los libros que nosotros llamamos *históricos*: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, y 1 y 2 Reyes), que eran reconocidos como texto sagrado desde una época más o menos temprana, la cuestión de los llamados Escritos o כתובים *Kethubim* fue más complicada. En ellos se engloba toda una literatura dispar en la que algunos maestros fariseos encontraron con gran disgusto, desde la irreverencia que roza la blasfemia declarada (el libro de Job), hasta el escepticismo más insultante (Eclesiastés), pasando por la mundanalidad más subida de tono (el Cantar de los Cantares). El Talmud recoge algunas de estas cuestiones candentes en aquellos momentos (siglos II a. C. – I d. C.):

«Los Sabios quisieron retirar el libro de Qohéleth [*Eclesiastés*] de la circulación porque contiene contradicciones internas. ¿Por qué no lo hicieron? Porque se inicia y concluye con palabras fieles a la *Torah*³⁸».

³⁸ Talmud *Shab* 30b, citado por RÖMER, T. *et alteri. Introduction à l'Ancien Testament*. Genève: Labor et Fides, 2009, p. 24. Tomamos esta cita y las siguientes directamente de la edición original en francés. De esta obra existe una buena edición castellana publicada por Desclée de Brouwer con el título *Introducción al Antiguo Testamento*.

El celeberrimo rabino Aqiba dice, por su parte, acerca del Cantar de los Cantares, frente a quienes se oponían a su inclusión en el canon:

«El universo entero no vale el día en que el Cantar de los Cantares fue dado a Israel, pues todos los Escritos (Kethubim) son santos, pero el Cantar de los Cantares es el Santo de los Santos³⁹».

No obstante lo cual, el Talmud *Sanhedrín* 101a advierte:

«Nuestros maestros nos han enseñado: “El que lee un versículo del Cantar de los Cantares a guisa de canto amoroso o en un banquete, fuera de tiempo, trae la desgracia sobre el universo⁴⁰».

¿Por qué, pues, los rabinos y maestros fariseos se arriesgaron a incluir en el sagrado canon de las Escrituras toda una colección de escritos que podían crear problemas y divisiones frente a la seguridad inmutable del Pentateuco o los tonos rotundos de los Profetas? La respuesta, según algunos eruditos centroeuropeos actuales⁴¹, es la siguiente: el judaísmo de los siglos que precedieron a nuestra era, pese a lo que se pretende en algunos círculos radicales y fundamentalistas contemporáneos, no fue impermeable al entorno cultural en que vivía. Tal como evidencian especialmente la literatura apócrifa y la pseudoepigráfica, amén del propio Nuevo Testamento, el impacto del Helenismo sobre los judíos fue enorme desde el momento en que la lengua y la cultura originarias de la Grecia Clásica se extendieron por el Cercano Oriente de la mano de las monarquías sucesoras del imperio de Alejandro Magno. Ni siquiera los esfuerzos protagonizados por los valerosos Macabeos frente a la helenización forzada llevada a cabo por el rey greco-sirio Antíoco IV Epífanes, pudieron impedir el avance imparable de la lengua y el pensamiento griegos⁴². Dado que los eruditos alejandrinos habían esta-

³⁹ *Mishnah, Yadaím* 3, 5. Citado por RÖMER, T. *Íd.* p. 25.

⁴⁰ Citado por RÖMER, T. *Ibid.*

⁴¹ Uno de los más destacados Albert de Pury, profesor de Antiguo Testamento en la Facultad de Teología Protestante de Ginebra, Suiza, así como elocuente predicador, uno de cuyos sermones sobre la figura de Agar en el libro del Génesis tuvimos la oportunidad de escuchar en la catedral de Ginebra.

⁴² Una visión general sobre la realidad de la helenización que vivió el pueblo judío en Palestina se halla en TELLERÍA LARRAÑAGA, J. M. *Los semitismos del Evangelio según San Marcos. La lengua en que vio la luz la Buena Nueva*. Disertación doctoral (inérita) presentada en la T.U.A. (Theological University of America), Iowa, EEUU, para la

blecido en la celeberrima biblioteca de la capital del Egipto ptolemaico un canon tripartito de la abundantísima literatura griega, concebido como base de la educación y la formación de los ciudadanos cultos en aquel reino, y más tarde en el resto del mundo de habla helena, canon constituido por una cuidadosa selección de las obras inmortales de los poetas Homero, en primer lugar, y luego Hesíodo, juntamente con las piezas teatrales más relevantes de los tres grandes tragediógrafos Esquilo, Sófocles y Eurípides, los sabios de Israel quisieron responder al Helenismo con su propio canon tripartito. De la misma manera que las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides —el tercer componente del canon helenístico— venían a responder y/o actualizar los mitos contenidos en Homero y Hesíodo, no sin controversias o discusiones, además de plantear y tratar otros asuntos de interés para el ciudadano contemporáneo, los *Kethubim* hebreos presentaban una respuesta actualizada del Israel contemporáneo (es decir, el judaísmo postexílico) a la ley y los profetas, en ocasiones incluso actualizando su interpretación y generando discusión acerca de la aplicación de sus contenidos específicos a las nuevas situaciones por las que el pueblo atravesaba.

Esta explicación no carece de sentido, desde luego. *Literatura* significa siempre “selección”, y lo cierto es que de la confrontación entre ambos cánones tripartitos, el veterotestamentario judío y el helenístico alejandrino, nacen a través de Roma y el cristianismo la conciencia y la identidad cultural de Occidente.

El Antiguo Testamento en relación con la historia de Israel. Sentado ya que el Antiguo Testamento NO es un libro de historia, y que en realidad no se escribió para transmitirnos la historia del antiguo Israel, la pregunta viene de por sí: ¿qué hay entonces de realmente histórico en él? Y aún podemos añadir algunas cuestiones más: ¿de qué otras fuentes podemos hoy obtener información fidedigna que nos permita reconstruir la historia auténtica del antiguo pueblo hebreo? ¿Diferiría mucho esa historia real de Israel de lo que leemos en el Antiguo Testamento? Intentaremos ofrecer a continuación respuestas coherentes, aunque breves, a estos interrogantes.

Siguiendo al gran teólogo y exegeta alemán Gerhard von Rad, hemos de decir —reiterándonos en lo que ya habíamos señalado

obtención del Doctorado en Filosofía (especialidad en Teología), el 17 de noviembre de 2012. Pp. 176-199.

páginas atrás— que Dios se revela a Israel por medio de hechos históricos *ciertos*, acaecidos *realmente* en el espacio y en el tiempo, y que, reflexionados, interpretados, reinterpretados y definitivamente recogidos en los treinta y nueve libros de las Escrituras Hebreas, devienen su Palabra Viva a través de la cual él se da a conocer a su pueblo. La teología del Antiguo Testamento ha de fundamentarse en ellos, aunque, como indicábamos anteriormente, los autores de los libros sagrados fueran conscientes de que no narraban crónicas históricas, y aunque no siempre esos acontecimientos mencionados sean accesibles para nosotros hoy siguiendo los métodos de las ciencias históricas contemporáneas.

La exégesis crítica de comienzos y mediados del siglo XX había considerado sucesos históricos indudables los siguientes⁴³:

- Esclavitud en Egipto, éxodo a través del mar Rojo y estancia en el Sinaí y el desierto, acontecimientos acaecidos, más o menos, hacia el siglo XIII a. C.
- Asentamiento en Palestina (siglo XII).
- Guerras contra los cananeos (siglos XII-XI).
- Monarquía de David (1000 a. C.).
- División del reino hebreo entre Israel y Judá (siglo IX).
- Caída de Samaria, capital de Israel, en el 722.
- Reforma de Josías en Judá en el 621.
- Caída de Jerusalén en manos de Nabucodonosor en el 586 y cautividad de los judíos en Babilonia.
- Regreso de algunos cautivos a Judea y comienzos de la restauración de Jerusalén y el templo (siglo V).

Quedaban fuera de este esquema los relatos míticos⁴⁴ de Gn. 1-11, imposibles de datarse en la historia, así como las narraciones patriarcales de Gn. 12-50 y las referidas al nacimiento, infancia y sucesos de la

⁴³ Cf. el ya clásico DODD, C. H. *La Biblia y el hombre de hoy*. Madrid: Ed. Cristiandad, 1973. Nos basamos en el cuadro que ofrece en la página 49, aunque no lo seguimos exactamente.

⁴⁴ *Míticos* en cuanto a su estilo, es decir, composiciones tendentes a vehicular por medio de un lenguaje muy colorista y de figuras muy bien trabajadas, enseñanzas sobre asuntos que escapan a la percepción humana ordinaria o a su comprensión.

vida de Moisés hasta la liberación de Israel de Egipto, por ser consideradas meramente como composiciones legendarias⁴⁵.

A partir de los años 80, y como resultado de una serie de trabajos realizados sobre la arqueología de Palestina y la forma de leer sus hallazgos a la luz de los textos veterotestamentarios, el llamado *minimalismo bíblico* o *Escuela de Copenhage*, cuyos exponentes principales serán, entre otros, Lemch Niels Peter, Thomas Thompson y Philip Davies, postula la idea de que los escritos veterotestamentarios son creación literaria de la comunidad judía que regresa del exilio en Babilonia a partir del 539 a. C., y que busca en un pasado idealizado su identidad como pueblo frente a los gentiles. De ahí deduce, en líneas generales, que el Antiguo Testamento no contiene en realidad datos históricos fidedignos, y que la historia del antiguo Israel se debe reconstruir a partir de otras fuentes, como la arqueología y toda la información a que ella nos permita acceder. Ofrecemos a continuación una reconstrucción aproximada de lo que habría sido la realidad de lo acontecido en Palestina durante el período veterotestamentario, según este punto de vista⁴⁶:

- Período del Bronce Antiguo (3100-2000 a. C.)

Primeras ciudades fortificadas, como Jericó, Hai o Meguido.

- Período del Bronce Medio (2000-1550)

Aparición de nuevas ciudades fortificadas, como *Urusalim*, la futura Jerusalén. Tradicionalmente se ha considerado este momento como el Período Patriarcal, pero esta escuela interpreta los relatos de Gn. 12-50 como una reconstrucción idealizada del retorno del exilio babilónico a Jerusalén.

- Período del Bronce Reciente o Tardío (1550-1200)

Momento específico en el que, tradicionalmente, se ha ubicado la estancia de Israel en Egipto, la esclavitud de los hebreos en el

⁴⁵ VON RAD. G. *El libro del Génesis*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1982, pp. 13-27.

⁴⁶ Nos basamos en el breve esquema que hallamos en RÖMER, T. *Op. cit.* p. 53.

país del Nilo, y los acontecimientos del éxodo, el Sinaí, la peregrinación por el desierto hacia la Tierra Prometida y la conquista de Canaán. Según esta escuela, sin embargo, la investigación histórica actual es incapaz de encontrar rastro alguno de todos estos sucesos, por lo que se los considera como idealizaciones mitificadas del pasado de Israel, una pura ficción literaria⁴⁷. Se rechaza, por lo tanto, la historicidad de los relatos del Éxodo e incluso la existencia del propio Moisés como personaje histórico real, de Josué y de otras figuras destacadas que se nombran en el Hexateuco. De todas maneras, se admite que Israel conserva en sus tradiciones sacras el recuerdo de una antigua revelación del dios Yahweh cuando aún no lo adoraban.

- Período del Hierro I (1200-1000)

Constitución real del pueblo de Israel en Palestina, o bien como confederación de grupos semíticos procedentes de Egipto emparentados por su origen, o bien como una sublevación general de braceros cananeos y de bandas de nómadas *habiru* contra sus señores⁴⁸, a los que eliminarían saqueando y destruyendo el país. En este momento también se datan los comienzos de lo que luego sería la monarquía israelita.

- Período del Hierro IIA (1000-900)

Época tradicional del imperio de David y Salomón, pero esta escuela pone en duda los datos que ofrecen 2 Samuel, 1 Reyes y 1 y 2 Crónicas en relación con estos reinados, como indicamos a continuación.

⁴⁷ Así, entre otros, el arqueólogo Israel Finkelstein en una ponencia realizada en 2006.

⁴⁸ Sobre los *habiru* o SA.GAZ, como se los menciona en escritura cuneiforme mesopotámica, y su identificación con los *hebreos* de la Biblia se ha escrito mucho. En la actualidad, se tiende a considerar que no son términos equivalentes, aunque sin duda, los hebreos bíblicos pudieran muy bien ser considerados *habiru* por los cananeos asentados en culturas urbanas.

- Período del Hierro IIB (900-720)

Época de la monarquía dividida entre los reinos de Israel y Judá. En el siglo IX a. C. se constata por vez primera la existencia de una epigrafía israelita. Los restos arqueológicos otrora atribuidos por la arqueología a las grandes construcciones de Salomón (siglo X a. C.), esta escuela los ubica en el siglo IX, por lo que serían contemporáneos de los que se hallan en Siria. De ahí que los asigne a la dinastía de Omri, en el reino efrainita de Israel, del cual la monarquía judaíta hierosolimitana habría sido vasalla en realidad. Se propone, por lo tanto, una lectura desmitificadora de los reinos davídico y salomónico, que no serían sino trasuntos del gran imperio de Israel creado por Omri y forjados siglos más tarde en el reino del Sur como intento de relatar una historia nacional judaíta digna. De hecho, algunos sostenedores de estas tendencias llegan a decir que las figuras de David y Salomón son en realidad creaciones meramente literarias, sin ningún fundamento histórico real, cuyos nombres no constan en ninguna inscripción de la época en que se supone habrían vivido.

- Período del Hierro IIC (720-539)

Se admite como hecho histórico auténtico la reforma religiosa de Josías, de la cual da testimonio la *Historiografía Deuteronomística*, que debió ser contemporánea. En relación con el exilio en Babilonia, se tiende a desmitificar la realidad presentada en los libros bíblicos. Se estima así que tan solo un 20% de la población judaíta viviría el destierro babilónico; la mayoría se habría quedado en Palestina. El peso religioso, no obstante, recaería sobre los exiliados, ya que serían la élite aristocrática e intelectual de la corte hierosolimitana (cf. las figuras de Esdras, Nehemías, Ester, Ezequiel o Daniel), que en Babilonia reflexionaría acerca de las tradiciones del desierto y el culto a Yahweh en el tabernáculo, dando forma de esta manera a lo que después serían las Escrituras y el culto de Israel.

- Época persa (539-333)

El escriba y sacerdote Esdras es el verdadero fundador del judaísmo, y su código legal debía ser semejante al Pentateuco que

hoy conocemos. Las tradiciones judías hacen de él una especie de Moisés *redivivus* y le atribuyen la redacción, composición, recopilación y/o descubrimiento de la antigua ley, que se habría perdido con la destrucción del templo por los babilonios. Los adherentes a la escuela minimalista, no obstante, tienden a considerar puramente legendario cuanto se cuenta acerca de él, tanto en la literatura apócrifa y pseudoepigráfica, como los datos ofrecidos por el libro canónico que lleva su nombre, y el de Nehemías. Un ejemplo lo hallaríamos en la historia del repudio generalizado de las mujeres extranjeras (Esd. 10), que no sería sino una ficción ilustrativa de la gran pureza religiosa y legal alcanzada con las reformas de aquel personaje.

- Época helenística (333-63)

En este momento —según algunos, ya en el período persa— cristaliza del todo la visión idealizada hierosolimitana sobre la historia del antiguo Israel y se forjan textos que hacen hincapié en la unidad de origen de las míticas doce tribus: Nm. 1-4, Ez. 40-48 y 1Cr. 1-9. En relación con este último, se dice que las genealogías presentadas pueden contener el recuerdo de nombres y hechos reales, ya que las culturas semíticas actuales del Oriente Medio (los beduinos especialmente) tienden a fijar en la memoria listas de nombres de antepasados hasta la décima o la quinceava generación.

- Época romana (del 63 a. C. en adelante)

Se fijan para siempre los escritos del Antiguo Testamento tal como los conocemos hoy. La pérdida de la independencia política judía tras la toma de Jerusalén y el templo en el año 70 d. C., y la ulterior rebelión de Bar Kokheba, abortada por Roma el 135, centran la vida y la conciencia nacional de los judíos en la Biblia.

Ni que decir tiene que esta postura ha sido fuertemente criticada, no solo por sectores ultraconservadores o fundamentalistas religiosos, judíos y cristianos, sino también por arqueólogos e historiadores que han visto en ella una tendencia exagerada, y no demasiado imparcial, a eliminar el testimonio bíblico de la historia de forma sistemática e irracional. Como botón de muestra, diremos que un hallazgo arqueológico